

Pero no todo había de ser goces: el ochenta y nueve perdí á mi animosa y amantísima compañera, que partió llevándose toda mi alegría; el noventa y seis murió Andrés, mi hijo mayor, y el año siguiente se casaron mis dos hijas, Trini y Delfina. La mayor, que es el retrato de su bendita madre, se unió á un ingenierillo bulle-bulle, que se propone llenarnos los alrededores de este viejo pueblo de canales, ferrocarriles, fábricas y no sé qué otros primores que han hecho subir el valor de las tierras en una proporción que habría causado espanto á mi suegro el mayorazgo. Sí hará, que bríos le sobran al chico. Delfina tiene por marido á un niño de buena familia, que cifra su aristocracia en no hacer nada, absolutamente nada más que gastar los dinerales que yo reuní con tanto trabajo.

Se me olvidaba decir que días después de mi llegada al pueblo, recibí el despacho de coronel y que todavía el sesenta y dos, sesenta y tres, sesenta y cuatro y sesenta y siete, cumplí con mi deber de hombre y de mexicano, rechazando la más cruel, injusta y violenta de las agresiones; pero ya estoy cansado, y ese tiempo heroico y grande

Otro lo cantará con mejor plectro.

PAUTA

PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS

	Págs.
... y la madrugada me sorprendió en una choza de leñadores...	12
Fabiana, Todosia y Nicanora se hicieron seña....	29
Juárez me recibió con perfecta amabilidad, tendiéndome la mano	50
D. León me mira con lástima, y sin turbarse ni inmutarse me dice...	68
D. Benito, desde lo alto de la plataforma, explicó...	93
D. Miguel Miramón	110
— En fin, ya dí mi palabra...	131
Ayer nos leyó unos cuadernitos que trae consigo...	145
— ¿Qué le pasa, <i>monsiur</i> ? le preguntamos con cariño	181
... ahora nos daba una comedia, que por cierto resultaba divertida...	190
... el pueblo todo acudió en masa á celebrar mi arribo...	204
— ¡Ay, señor cura! ¿qué nos cuenta su mercé?...	214
— ¡Un ladrón! gritó el sabio de mentirijillas...	223
El jefe dió la orden, y todo el mundo se estuvo quieto...	237
... organizó un día de campo á los Cipreses...	251
— ¡ <i>Altuay!</i> ¿Quién vive?	264
— Me metieron en la camilla, me taparon...	281
— ¿Lo ves, papá? No hace caso, no se ocupa de mí...	298
— ¿Ves, me dijo, aquel charro embozado hasta los ojos...	310
... vimos muchos hombres echarse al agua, escuchamos lamentos...	325
Los léperos empezaron á chunguear al de los consejos...	337
Espió un rato por la puerta entreabierta, y luego...	354
Aquí tomó aire el jefe, se levantó de la mesa, se alzó los anteojos...	366
Un día, después que el lego bebió como una cuba...	386
— Puros <i>puros</i> , á mi seno; puros <i>mochos</i> , á mis pies...	397
... me casé con Trini, á satisfacción de sus padres y en medio del contento general.	443